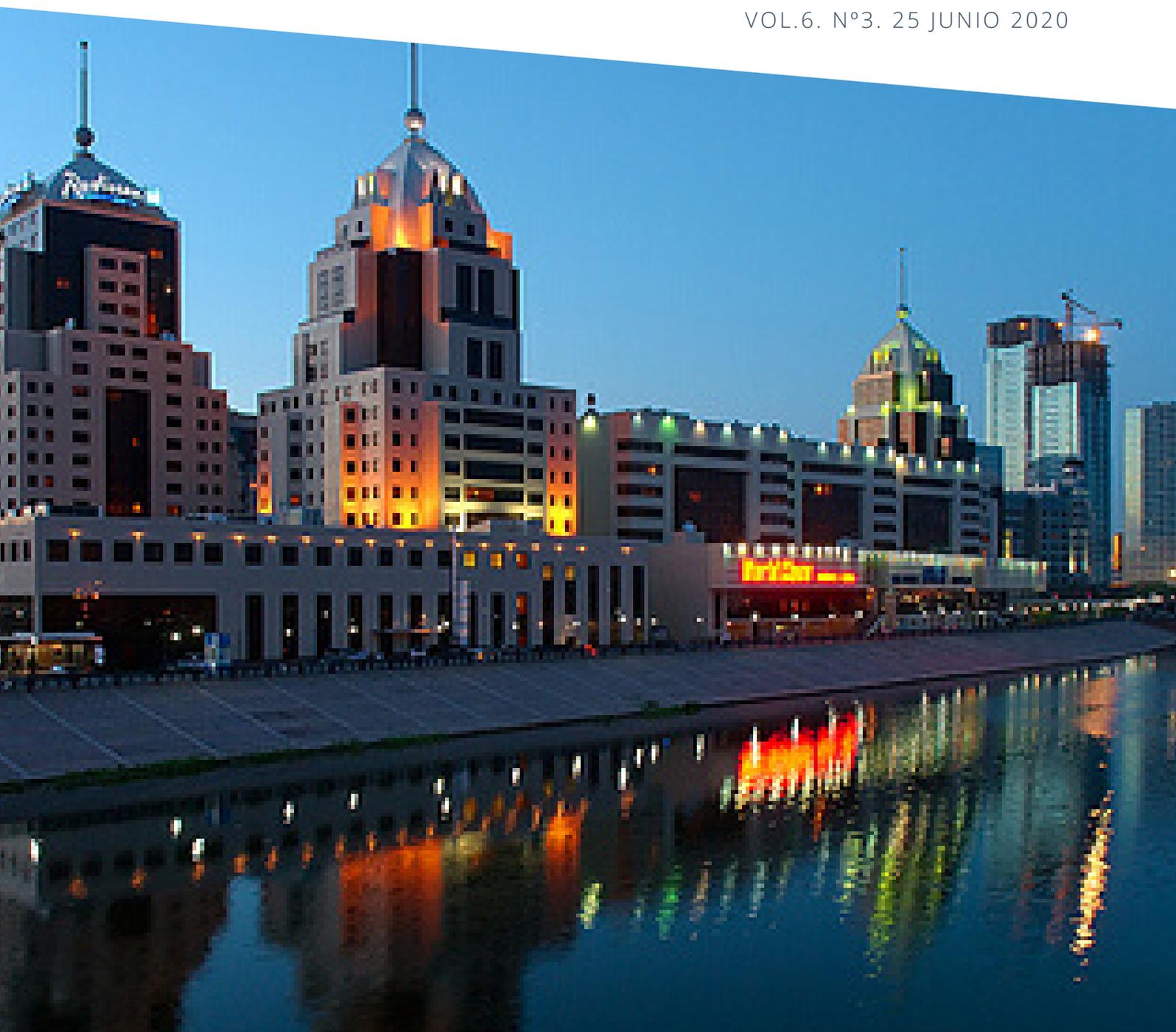


INFORME DE INVESTIGACIÓN

OBSERVATORIO DE ASIA CENTRAL

VOL.6. N°3. 25 JUNIO 2020



¿QUIÉN ES ASIA CENTRAL?

Por Nicolás Pablo Casas

Como se explicó en el reporte previo, la región centroasiática moderna es producto de idas y venidas constantes entre diferentes imperios que dejaron su huella firme en la zona. Su posición estratégica como punto de conexión entre potencias históricas y su rol como ruta comercial han sin duda influido fuertemente en la diversidad que presenta. Debido a ello, resulta imposible entender a Asia Central sin un análisis académico y práctico de la composición demográfica y social de la región. Es por eso que hoy nos hacemos una pregunta fundamental:

¿Quién es Asia Central?

A lo largo de su historia, Asia Central fue poblada por diversos pueblos nómadas y tribus que se desplazaban a lo largo de la Ruta de la Seda. Este bajo nivel de estaticidad y organización genera información difusa respecto a la demografía histórica regional. El rol de transmisores (y no de creadores) de estos pueblos, a su vez genera la falta de registros propios. La única información histórica se encuentra en escritos de fuerzas externas, como lo fueron el Imperio Persa o China.

Sin embargo, durante toda la etapa premoderna de Asia Central, el principal vínculo identitario se basaba en la religión (alguna interpretación del Islam) o rasgos genealógicos.¹ La identidad de los pueblos en base a etnias, o incluso naciones, no se dará hasta la etapa de control ruso de la región, que requiere especial análisis.

Resulta clave, en primer lugar, entender que previó a la política de nacionalización rusa/soviética, los grupos étnicos sobre los que se basan los estados centroasiáticos modernos no existían, y mucho menos su identificación como nación. Cien años atrás, sería particularmente difícil encontrar individuos que se identifiquen a sí mismos claramente como "tayikos". Posiblemente se identifiquen según la región que habiten, o simplemente construyan su identidad como musulmán.² Como se mencionó *ut supra*, el rol regional como frontera entre pueblos nómadas y civilizaciones sedentarias, y la complejidad y diversidad demográfica generada por ello, dió lugar a una unión cultural amplia entre comunidades de diferentes dialectos, costumbres y ritos. Tribus con el mismo idioma no necesariamente se identificaban con un pasado en común, y comunidades con dialectos diferentes quizá sí. Las reglas de unidad que ordenaron las culturas occidentales no aplicaban en Asia Central. Los primeros censos exponen casos

1 ABASHIN, Sergey. *Ethnic Conflict in Modern Central Asia*. Oxford Research Encyclopedia, 2018.

2 EDGAR, Adrienne L. *Identities, Communities, and Nations in Central Asia: A Historical Perspective*. University of California, Santa Barbara. Presentation from *Central Asia and Russia: Responses to the 'War on Terrorism'*, 2001.

donde incluso hermanos declararon pertenecer a grupos diferentes. Esta mezcla hacía imposible aislar grupos étnicos identificados como tales. Cabe destacar que en el caso kazajo, turkmeno y pashtun, el vínculo identitario es más significativo, basado en una aparente genealogía en común. Sin embargo, la idea de asociar etnia con Estado era algo totalmente inexistente históricamente en la región. Esto es, claro, hasta la llegada del Imperio Ruso.

La colonización rusa y el contacto adyacente con los Imperios Británico y Otomano, trajo consigo una reconstrucción y reimaginación moderna del concepto de nación. Lentamente comenzó una identificación estadística de la región, y se dieron los primeros censos. Sin embargo, es con la Unión Soviética que se da la verdadera construcción nacional centroasiática. En 1924, emprendieron el proyecto de edificar naciones que territorial, lingüística y étnicamente se ajusten a un modelo estatal occidental. Así, crearon artificialmente repúblicas nacionales, cada una ajustada a un grupo étnico titular. Este proceso, liderado por el Comisionado de Nacionalidades *Iosef Stalin*,³ comenzó con una identificación de los idiomas hablados. Así, el persa hablado en centros urbanos y las montañas de Pamir fue renombrado como tayiko. A su vez, los dialectos túrquicos fueron separados entre varios idiomas diferenciados (uzbeko, kazajo, kirguizo, turkmeno, azerí, etc). Con el asunto del lenguaje codificado, autoridades soviéticas llevaron a cabo censos donde se agrupaban individuos según su identificación individual. Considerando las dificultades previamente explicadas sobre esta identificación, Stalin dio instrucciones para aplicar mecanismos de cohesión que prioricen la administración por sobre la ambigüedad de la población.⁴ Se dieron numerosos casos donde etnógrafos soviéticos declararon errónea la identificación propia de una comunidad, para reasignarla a su conveniencia. Asimismo, grupos denominados peligrosos como los cosacos o sartianos fueron sistemáticamente eliminados.

De este modo, la Unión Soviética instaló las primeras unidades administrativas de la región, tomando la forma de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Oblast autónomos. Comenzó entonces un proceso de fuerte consolidación, asimilación y nacionalización en las estructuras artificiales soviéticas. La herramienta del censo funcionaba de manera no sólo estadística, sino práctica, reeducando a la población en torno a la asimilación territorial. A lo largo de una década, las comunidades centroasiáticas vieron su realidad político-administrativa cambiar numerosas veces. A finales de los años 30, sería cuando se consoliden las unidades territoriales modernas. Las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán fueron establecidas. Estas a su vez incorporaban a la República Autónoma de Karakalpak (en Uzbekistán) y a la República Autónoma de Gorno-Badakhshan (en Tayikistán).

3 Cabe recordar la interpretación de Nación de Stalin: *"Una comunidad estable de personas, históricamente construída en base en un lenguaje, territorio y vida económica, y psicológicamente identificada en una cultura en común"* (1913).

4 SERRA MASSANSALVADOR, Francesc. *The Process of Nation Building in Central Asia and its Relationship to Russia's Regional Influence*. Jean Monnet/Robert Schuman Paper Series, VOL. 10 N°5, 2010.

Estas unidades administrativas comenzaron entonces un proceso intenso de construcción nacional moderna. Basado en interpretaciones estadísticas básicas, relatos de unidad reimaginados y definiciones de unidades nacionales casi aleatorias, comenzó un proceso estatal ejercido en escuelas, medios y en toda faceta social del individuo. Un aspecto icónico es el de los alfabetos. Los idiomas locales se habían desarrollado de manera escrita con el alfabeto árabe. En los años 20, los dialectos túrquicos comenzaron a migrar hacia el alfabeto latino, hasta que en los años 30 Stalin obligó el uso del cirílico. Este proceso se da en reversa tras la caída de la URSS, con lenguas volviendo hacia el latino y el árabe. Además, principios identitarios clásicos como la religión y la genealogía fueron perseguidos en el espacio público (moderno y secular) y reemplazados por historia nacional y legado.

Un aspecto crucial en este proceso de *comunidades imaginadas*⁶ es la consolidación de élites (establecidas desde el grupo identitario mayoritario en cada RSS). Esta nueva generación política puso gran foco en construir administraciones perpetuables en base a nuevas identidades consolidadas. Con un trabajo historiográfico intenso, estos grupos dominantes buscaron reescribir (o escribir) el relato fundacional que justifique su poder y de cohesión a las lealtades. Es remarcable el éxito que tuvieron en generar el sentimiento de pertenencia a estas administraciones, sus símbolos y sus historias, por parte de comunidades que históricamente nada tenían que ver con ellas. Por supuesto que este proceso tuvo sus dificultades. Las ambigüedades ya explicadas dieron lugar a casos como el del Valle de Fergana, corazón de la región dividido entre 3 Estados, con exclaves y enclaves, minorías subrepresentadas y diversidad conflictual que se constituye como uno de los principales focos de inestabilidad regional.

Una última cuestión antes de analizar la demografía regional tras la caída de la URSS, es la de las migraciones. Si bien la región siempre estuvo caracterizada por una gran movilidad y dinamismo, son las políticas migratorias y de trabajo impulsadas durante el control soviético las que generaron un mayor impacto en los Estados modernos. La gran cantidad de recursos, pero la baja mano de obra y densidad poblacional de Asia Central, incitaron a Stalin a establecer *spetsposelenie*, asentamientos especiales, entre 1929 y 1953, donde poblaciones relocalizadas debían residir. Un ejemplo de esto es el de 171.781 coreanos deportados a las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Kazajistán y Uzbekistán. Durante la segunda Guerra Mundial, la región recibió una ola de inmigración por parte⁸ de la población eslava expulsada por la ocupación alemana. Sin embargo, fue la etapa de posguerra la que vio un mayor incremento en las movilizaciones forzadas hacia los *spetsposelenie*. Chechenos, tártaros crimeos, kurdos y griegos, entre muchos otros, influyeron fuertemente en la ya diversa demografía de

6 ANDERSON, Benedict, "Comunidades Imaginadas", 1983.

7 RAHMONOVA-SCHWARZ, Delia. *Migrations during the Soviet Period and in the Early Years of USSR's Dissolution: A Focus on Central Asia*. Revue Européenne des migrations internationales, VOL.. 26 - N°3, 2010.

8 POHL, Otto. *Ethnic cleansing in the USSR, 1937-1949*, Greenwood Publishing Group, 1999, p. 9-20.

Asia Central. Un caso icónico es el de los turcos mesjetianos de Georgia, movilizados al Valle de Fergana, donde fueron víctima de masacres en lo que se denomina los Eventos de Fergana⁹, en 1989.¹⁰

Otro fenómeno migratorio destacable es el de la población judía, que vio un gran influjo durante la primera ola migratoria durante el gobierno de Lenin, y un gran éxodo hacia Israel durante el gobierno de Jruschov.

Caída de la Unión Soviética y Nuevos Estados

Al convertirse súbitamente las Repúblicas Soviéticas en estados soberanos, comenzó lo que se denomina la segunda etapa en el proceso de *nation-building* regional. Como se explicó en el reporte pasado¹¹, la transición dejó mayoritariamente en el poder a los mismos dirigentes y mismas elites que gobernaban durante la administración soviética. Estos nuevos líderes estatales supieron resignificar la narrativa nacionalista. El discurso del materialismo histórico soviético es reemplazado por la épica nacional. Estatuas de Stalin y Lenin son reemplazadas por Genghis Khan y Tamerlán. La diversidad intrínseca de las nuevas naciones generaba que un sentimiento nacionalista de pertenencia mayor sea vital para mantener las estabilidad. La situación, por supuesto, dista de ser estable. Consideremos la distribución étnica en 1989:

Grupo étnico	Kazajistán	Kirguistán	Tayikistán	Turkmenistán	Uzbekistán
Kazajos	40	1	*	3	4
Kirguizos	*	52	1	*	1
Tayicos	*	1	62	*	5
Turkmenos	*	*	*	72	1
Uzbekos	2	13	24	9	71
Rusos	38	22	8	10	8
Ucranianos	5	3	1	*	1

9 Se desarrollará más adelante.

10 OSIPOV, Alexander. *Fergana Events: 20 years later. History without a lesson?* Artículo en Fergana News, 2009.

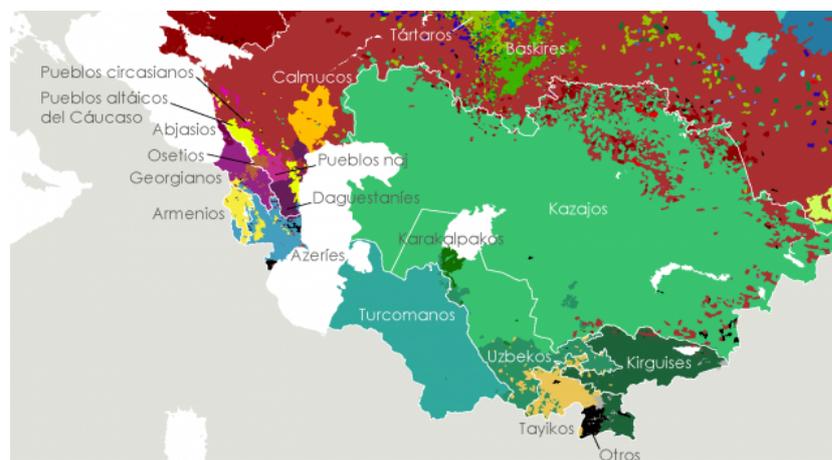
11 RAMOS VARDÉ, Rocío. *¿Quién gobierna Asia central?. Observatorio de Asia Central CESIUB*

Alemanes	6	2	1	*	*
Otros	9	7	4	6	9

Fuente: Censo soviético, 1989.

Respecto a esta tabla deben hacerse dos aclaraciones metodológicas. En primer lugar, al tratarse de un censo soviético tendente a representar una mayor homogeneidad, deben tomarse con cuidado las cifras. Es altamente posible que factores migratorios hayan sido subestimados. A su vez, es fundamental recordar que cada grupo étnico a su vez presenta los factores difusos y ya desarrollados y abarca numerosos subgrupos.

Viendo los números se evidencian claras dificultades para los nuevos regímenes. En primer lugar, el factor más evidente es que la nacionalidad titular del estado no es la única etnia presente. Las delimitaciones fronterizas geográficas dejaron numerosas anomalías. La provincia de Osh en Kirguistán tiene mayoría uzbeka. En Tayikistán, se da el mismo escenario en las provincias del norte, Sughd. A su vez, Uzbekistán habita grandes poblaciones Tayikas en centros históricos como Samarkand o Buxoro.¹² Lo mismo se da en el Valle de Ferghana ya mencionado. A esa diversidad se le suma, por su puesto, los subgrupos que han sido agrupados por estadistas soviéticos pero que mantienen una identidad propia, como es el caso de los árabes turkmenos. También se da el caso excepcional de Kazajistán, donde la población kazaja apenas lograba ser mayor a la rusa (hoy en día la diferencia es mayor). No sorprende entonces la existencia de conflictos étnicos, en especial durante el proceso de transición entre los años 80, donde la URSS comienza a reducir su control activo y los años 90, cuando adquieren súbita independencia.



Fuente: Univesidad de Harvard, geo-referencing of ethnic groups, 2010.

¹² ROY, Oliver. *The New Central Asia*, 1997.

Conflictos Étnicos

Valle de Fergana - El marco de inestabilidad en el que nacieron los nuevos Estados dio lugar a dos incidentes icónicos al analizar el choque étnico en la región. En primer lugar, aún bajo mandato soviético se dieron en Uzbekistán lo que se conoce como los Eventos de Fergana, mencionados *ut supra*. En total, 112 personas murieron, más de mil resultaron heridos y casi 800 casas y edificios públicos fueron quemados. Este conflicto se dió entre la población titular (los uzbekos) y los turcos mesjetianos, originarios de Georgia, que habían sido forzosamente movilizados a la región por Stalin. En 1989, un cuarto de los 100.000 mesjetianos que habitaban Uzbekistán se habían instalado en el Valle de Fergana (junto a otras minorías como rusos, kirguizos, tayikos, tártaros y ucranianos). Esta población no presentaba diferencias notables con los uzbekos (siendo ambos túrquicos) y no reclamaban derechos especiales o autonomía.¹³ Los sucesos que dieron inicio a los eventos no están claros. Unas peleas entre jóvenes uzbekos y turcos, donde murió un local, dieron lugar a una serie de rumores que rápidamente se esparcieron por la región. Se decía que los mesjetianos violaban mujeres y secuestraban niños. Esto llevó a la movilización de la población uzbeka, que comenzó a quemar casas turcas y golpear su habitantes. Rápidamente los disturbios se extendieron a nivel regional, expandiéndose por aproximadamente 10 días. Los turcos fueron reasignados a campamentos especiales, para luego ser parte de una evacuación de 100.000 turcos mesjetianos hacia Rusia. 300 personas fueron arrestadas, y dos fueron sentenciadas a muerte. El futuro presidente de Uzbekistán, Islam Karimov, fue designado en ese momento, tras el despido de su predecesor.

Osh - El año siguiente a los eventos de Fergana, choques violentos se dieron en Kirguistán, entre la población local kirguisa y los uzbekos, ahora como minorías. Se trata de las denominadas masacres de Osh, donde murieron 171 personas y fueron registrados más de mil crímenes, entre los que figuran robo, violación y daño a la propiedad. En el sur de Kirguistán, la población uzbeka alcanzaba a ser un 25% de la población regional, siendo incluso mayoría en algunas zonas. El conflicto comenzó cuando granjeros kirguizos en la ciudad de Osh reclamaron una repartición de tierras fértiles, trabajadas por uzbekos, quienes a su vez protestaron y comenzaron un reclamo de autonomía. El 4 de Junio, ambas partes, junto a la policía, se reunieron en el territorio en disputa, lo que rápidamente escaló en un enfrentamiento armado.

13 La sociedad de turcos mesjetianos *Vatan* (hogar) solo buscaba el retorno a Georgia.

Todo el sur de Kirguistán entró en caos, siendo testigo de pogromos, homicidios y robos. Activistas formaron grupos de autodefensa, acaparando el rol policial. Tropas externas tuvieron que movilizarse para lograr apaciguar la región.

En el veinteavo aniversario de la masacre, en 2010, los eventos volvieron a repetirse de manera casi profética. Por circunstancias originalmente políticas,¹⁴ Osh fue testigo una vez más de eventos de muerte y destrucción. Esta vez murieron 426 personas y resultaron heridas otras 2.000. A su vez, 3.000 hogares fueron incendiados. Nuevamente, fue la dicotomía uzbeko-kirguisa la principal aceleradora del conflicto. Inflamada por rumores de atrocidades por ambas partes, matanzas asolaron Osh, y se esparcieron por la región. Miles de personas escaparon a países vecinos, adquiriendo el estatus temporal de refugiados. Al final, tres cuartos de las muertes pertenecían a la minoría uzbeka. Numerosos organismos internacionales demandaron medidas por parte del gobierno kirguizo, pero solo recibieron negaciones y acusaciones de tendenciosas.

Si bien estos casos son los más emblemáticos a la hora de representar los choques étnicos generados por la división soviética, hay numerosos choques menores en las regiones fronterizas entre todos los Estados de Asia Central.

¿Y qué pasa con Afganistán?

Si bien el Estado afgano tuvo un desarrollo histórico significativamente distinto a las ex repúblicas soviéticas, el dinamismo nómada y multiculturalidad de la región inherentemente los conecta. Además, también fue víctima de la reorganización soviética. El mayor grupo en Afganistán es el pashtun, fundadores históricos de la monarquía afgana en 1747. Musulmanes sunitas, los pashtunes habitan mayormente las regiones sur del Estado, en su frontera con Pakistán (donde también habitan). Estos, a su vez, se dividen en numerosos subgrupos identitarios, entre los que destacan con mayor influencia los durrani.¹⁵ Representan el 42% de la población.

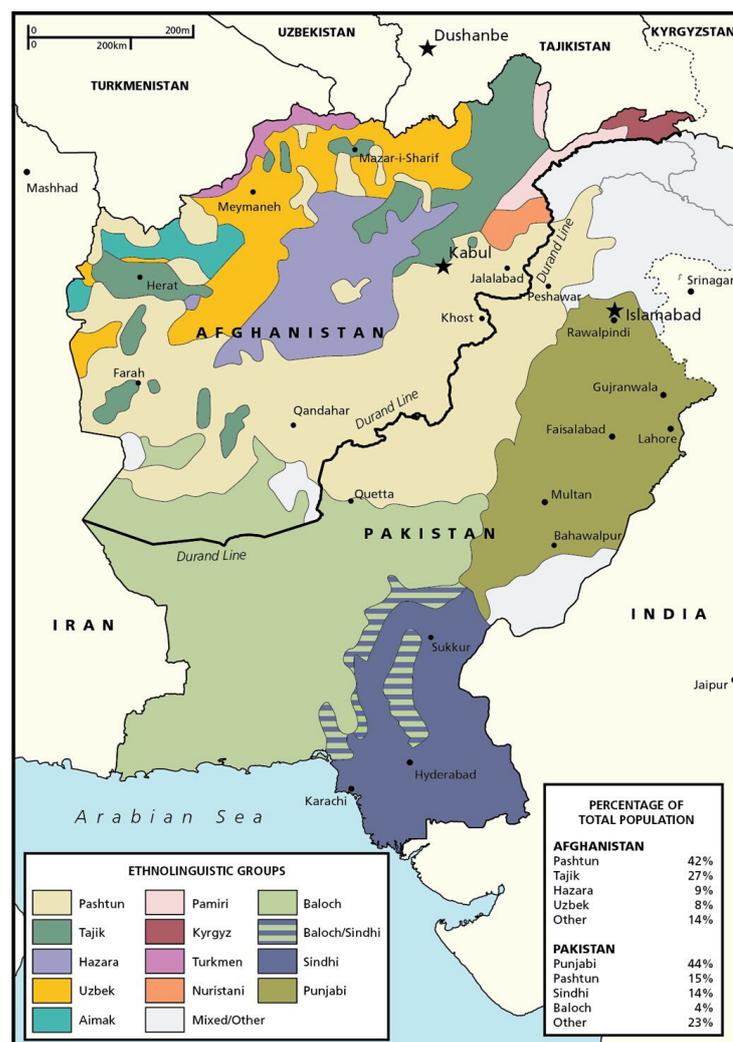
El segundo grupo más grande es el de los tayikos, situados en la frontera norte con su Estado en cuestión, con una representación del 27% del total. Durante dos breves periodos históricos dirigentes tayikos gobernaron Afganistán. Unos meses en 1929, bajo Habibullah Khan y desde 1992 a 1996 bajo la presidencia de Burhanuddin Rabbani.¹⁶ De fuerte conflicto con los Talibanes, milicias tayikas tuvieron una gran influencia y cooperación con las fuerzas estadounidenses.

14 MEGORAN, Nick., *The Background to Osh: Stories of Conflict and Coexistence*, OpenDemocracy, 2010.

15 VOGELSANG, Willen. *The Afghans*, 2002.

16 *Afghan Ethnic Groups: A Brief Investigation*, NATO, 2011

En tercer lugar se encuentran los uzbekos y los turkmenos. Juntos, equivalen al 12% de la población afgana. Estos grupos, que llegaron principalmente como refugiados a principio de la ocupación soviética de sus territorios originales, paradójicamente adquirieron fuerza durante la ocupación soviética de Afganistán. Para contener la influencia de los pashtun, y entrenados para combatir mujahidin, los uzbekos y turkmenos adquirieron autonomía política y administrativa.¹⁷ Tras la retirada de la URSS, fueron los uzbekos los que lucharon especialmente fuerte para mantener dicha influencia, mientras que los turkmenos, con menos interés político y llamados por el etnonacionalismo de su estado, se mantuvieron alejados de la política afgana. Según un estudio del Instituto de investigación de Paz de Oslo, los grupos étnicos que han efectivamente logrado acceso a influencia política en Afganistán son casi exclusivamente los pashtun durranis, tayikos y uzbekos.



17 Disponible en <https://minorityrights.org/minorities/uzbeks-and-turkmens/>, consultado el 20/06/2020

Conclusiones

El rol de Asia Central como parte de la Ruta de la Seda históricamente ha generado una diversidad sumamente compleja. Resultaría imposible entender las dificultades de los Estados modernos sin un análisis etnohistórico de la zona, con especial foco en la partición y administración de la Unión Soviética, quienes intentaron dotar de elementos occidentales una región con una lógica de antropología política totalmente diferente. Los conflictos modernos responden en gran parte a la adaptación hacia esa nueva dinámica, enmarcada en conceptos como estado-nación, integración y democracia.

Por supuesto, numerosos factores políticos, económicos y sociales son necesarios para entender Asia Central, así como cualquier región, y serán desarrollados en los próximos reportes. Sin embargo, la cuestión demográfica muchas veces es olvidada como variable explicativa, a pesar del enorme peso que tiene en la realidad.

Argentina y América del Sur en su conjunto no debería obviar esta cuestión. La historia de confluencia entre pueblos originarios, colonización y migración (no solo europea, por cierto), presenta la necesidad de entender la estructura demográfica para aumentar el conocimiento sobre la situación actual. En el ámbito de las ciencias políticas muchas veces suele dejarse de lado el foco antropológico, el cual, quizá, podría arrojar luz sobre las numerosas contradicciones latinoamericanas.

Datos del OBSERVATORIO

Coordinador: Nahuel Depino Besada
Miembros: Nicolás Casas y Rocío Ramos Vardé
Profesor tutor: Olga Caballero
Coordinadoras académicas: Yanina Caira y Dalma Varela
Director del CESIUB: Patricio Degiorgis
Contacto: ceisub.asiacentral@gmail.com